

45.

LAS MADRES.

De padres á padrastrós
 hay cuatro leguas;
 de madres á madrastras
 hay cuatrocientas.

I.

— Quiquiriqui !....

— Canta el gallo

y con esta ya van tres.

Ea, muchachos, arriba,
 que es cerca de amanecer.

— Todavía es muy temprano.....

Padre, déjenos usted
 otro poquito !

— Que os deje

cuando tenemos la mies
 clamando porque cuanto antes
 la vayan á recoger? —

Ea, arriba, perezosos!
 — Anton, déjalos ! No ves
 que están los pobres muchachos
 reventaditos de ayer?

— No, buena procuradora
 tienen en tí !

— Que se estén
 en la cama hasta que el gallo
 cante siquiera otra vez.

— Bien, que se estén.... Estas madres
 los echan siempre á perder !

— Hombre, qué quieres que hagamos?

— No haceros tanto de miel.

— Hijos de nuestras entrañas,
 ¿ no los hemos de querer ?

II.

— Muchachos, que ya es de día. —

— Padre, ya estamos en pié.

— Ea, pues á ver si hoy cunde
 la tarea mas que ayer.

— Hombre, son algunos negros ?

— Ya sales tú ?

—Ya se ve
que salgo.

—Pero señor,
que en todo se han de meter
estas mujeres!

—Tratándose
de mis chicos, con el rey
me peleo yo. Hijos míos,
vais en ayunas? Bebed
un poquito de aguardiente
con un bollo. Os voy á hacer
para almorzar unas migas
que estén diciendo comed!

Abrochaos esos cuellos,
que con el sol os poneis

lo mismo que unos jitanos.....

Válgame Dios de Israel,
que por más que una se mate
no ha de poder nunca ver
arreglados á estos hijos!....

Id con Dios.

—Hasta despues.

—Eres la madre.... más madre—
que se ha visto ni se ve!

—Déjame, Antón, por los clavos
del Señor! Y qué he de hacer?
si su madre no los quiere.
¿quién ha de quererlos, quién?

III.

—Qué mañana tan hermosa!

Qué bien se está aquí, qué bien!

Antón, desde esta ventana

un mundo entero se ve!

Al tomillar de los cerros

olores va á recoger

el aire de la mañana

y aquí los vierte despues.

Airecito que vertiendo

olores como la miel,

en mi ventana suspiras,

que Dios te bendiga, amen!

Los mozos yendo á la vega

van cantando su amor fiel,

las mozas yendo á la fuente

le van cantando tambien,

y hasta los pájaros cantan

en el huerto no sé qué.

Antón, el sol de Dios sale

por detrás del cerro aquel.....

Qué hermoso, Dios le bendiga!

Antón, no le quieres ver?

—Déjame de sol ni sombra,

que harto me abraso con él.
Si no es el sol que tú miras
el que madura la mies!
Si el sol que tú miras son
tus hijos!

— Pues bien, y qué? —

Los hijos son el espejo
en que las madres se ven!

IV.

— Anoche los señoritos
debieron correrla bien,
que cuando se recogieron
eran cerca de las tres.

— Estás en tu juicio, Anton!
Si yo misma les eché
la llave para que entraran
y eran..... serian las diez.

— Mujer, si yo los sentí
y estuve para coger
una tranca.....

— Vamos, vamos,
tú estabas soñando.

— Eso es!
Mire usted que es mucho cuento

que le han de querer hacer
á uno comulgar con ruedas
de molino! Ya se ve,
su madre lo tapa todo
y los chicos hacen bien!
Y no les diste dinero
para la bromita?

— Pues!

— Mujer, si yo te sentí
abrir el cofre y coger
dinero cuando se fueron....

— Sí, se lo dí; pero ¿y qué?
Quiero que siempre mis chicos
donde vayan queden bien.

— Válgate Dios!

— Anton, mira,
por mas vueltas que le des,
ellos han de ser mis hijos
y yo su madre he de ser.

V.

— Qué tienes, hija? ¿estás mala?
Hace ya cerca de un mes
que no duermes, que no comes,
que reir no se te ve,

que te quedas en los huesos.....
 ¿Qué tienes? Vamos á ver,
 quieres que se llame al médico?
 —No, Anton, porque inútil es.
 —Pero no sabes qué tienes?
 —Demasiado, Anton, lo sé!
 Los hijos de mis entrañas
 van á ir á servir al rey!
 —Tonta, y por eso te afliges?
 Mira, para conocer
 el mundo, no hay mejor cosa
 que andar siete años por él.
 Todos los hombres debieran
 esos estudios hacer.
 —Anton, vosotros los padres
 así pensareis tal vez,
 pero las madres pensamos
 que es el dolor mas cruel
 ver á los hijos del alma
 por esos mundos correr
 muertos de cansancio un dia,
 y otro muertos de hambre y sed.....
 —Es verdad que hay algo de eso!
 Pero, hija, qué hemos de hacer
 si caen soldados los chicos?
 —Anton, y preguntas qué?
 Hasta los últimos clavos
 para librarlos vender;

y si eso no basta, yo
 por esos mundos iré
 pidiendo de puerta en puerta,
 para que á servir al rey
 no vayan los pobres hijos
 ¡que con tanto afan crié!
 —Alegando algun achaque
 se podrán librar tal vez.....
 —Eso seria mentir
 y dos veces ofender
 á Dios que los ha criado
 mas hermosos que un clavel.
 —Pues venderemos las tierras
 ya que te empeñas, mujer.
 —Gracias, Anton de mi alma!
 Que Dios te bendiga, amen!
 Para las madres, la gloria
 es siempre á sus hijos ver.....
 Ah! si Dios nos da dolores,
 consuelos nos da tambien!

VI.

—Ayer tu santo bendito,
 y nadie te vino á ver!....
 Qué ingratos hijos, qué ingratos!

— Anton, por la Virgen, ten
paciencia!....

— Paciencia! mucha
necesitamos tener!

Mira el pago que nos dan
esos pícaros, despues
de haberles sacrificado
el pan de nuestra vejez!

La soledad y el olvido!

— Pero hombre de Dios, no ves
que tienen familia ya
los pobres á que atender?

— Y se olvidan de sus padres!

— No hay tal.....

— Bien claro se ve;

se casaron y no han vuelto
á poner aquí los piés!

— No habrán podido los pobres.....

— No los defiendas, mujer!

— Son mis hijos.

— Ese nombre

yo á darles no volveré
sino para maldecirlos.

— Qué corazon tan cruel!

— Malhayan, amen, mis hijos!

— Benditos sean, amen!

46.
de perfecciones tal.....
pero otra cosa tienes
LO MEJOR DE LAS NIÑAS.

Tienes un pelo, niña,
que en brillo y suavidad
al ébano y la seda
se deja muy atrás,
que para atar las almas
no he visto lazo igual.....
pero otra cosa tienes
que á mí me gusta mas.
Tienes unos ojitos
que dicen soledad,
negros como las penas

que causa su mirar,
y alegres como el cielo
cuando sereno está.....
pero otra cosa tienes
que á mí me gusta mas

Tienes unas mejillas
que no hay en el rosal
rosita que con ellas
se pueda comparar ,
que nadie vió conjunto
de perfecciones tal.....
pero otra cosa tienes
que á mí me gusta más.

Tienes una boquita
con labios que han de dar
envidia á los claveles
que broten por san Juan ,
con dientes que figuran
perlitas de la mar.....
pero otra cosa tienes
que á mí me gusta mas.

Tienes una garganta
que celos á uno da
la santa crucecita
que en ella tiene altar
y al palpitar tu seno
de amor palpitará.....
pero otra cosa tienes

que á mí me gusta mas.

Tu pelo y tus ojitos
me gustan en verdad,
me gustan tus mejillas
de nieve y de coral ,
tu boca y tu garganta
me gustan á la par.....
mas tu corazoncito
me gusta mucho mas.

47.

LOS DESENGAÑOS.

I.

— Juan, ya te he dicho que el tiempo
malgastas en predicarme.
— Pedro, antes de hacer las cosas
mira bien cómo las haces.
Te figuras que los hombres
y las mujeres son ángeles,
y tales figuraciones
son siempre perjudiciales.
Vive siempre en la creencia
de que intentan engañarte
lo menos noventa y nueve

de los cien á quienes trates,
y este es el medio seguro
de que ninguno te engañe.
— Mira, Juan, te puedes ir
con tus consejos al diantre.
— Ya vendrán los desengaños;
pero vendrán ya muy tarde
y los llorarás á ríos....
— Pues bien, que los llore á mares.
— Has de ser muy desgraciado.
— Será lo que tase un sastre.
— Te digo que eres un niño.
— Sé mas que tú, no te canses.
— Con el tiempo lo veremos.
— Pues muchos recados dale
al tiempo. Anda, no me muelas
con sermones....
— Con verdades
«El tiempo y el desengaño
son dos amigos leales
que despiertan al que duerme
y enseñan al que no sabe.»
II.
— Preguntaré á estos muchachos,
que deben ser estudiantes

de medicina tambien ,
si han visto á ese badulaque
de Pedro. ¿Me dan ustedes
razon de Pedro Fernandez ?

— Sí señor , por ahí abajo
se fué hace pocos instantes.

— Y no dijo á dónde iba ?

— Sí , nos dijo que iba á darse
un paseo hácia el Canal

para que se le pasase
el mal humor , porque el pobre

hoy está de mal talante
como nos han reprobado.....

— Reprobado !!

— Eso qué le hace ?

El primer año cualquiera
le pierde. Hemos sido mártires

de nuestra opinion científica
pues sostenemos que Hipócrates

y Galeno y Avicena
fueron unos botarates ,

y esos tios de peluca
no pueden sufrir que nadie

combata sus opiniones.....

Pero escuche usted..... Si , echadle
un galgo. Ese hombre está loco.

— Corramos , no sea tarde
y haga una calaverada.

Reprobado ! Pòbre madre
que estás gastando un sentido

para dar á ese tunante
una carrera decente

y lo gastas tan en balde !
Pero por fin llego á tiempo ,

pues le diviso en la márgen
del Canal. Eh ! Pedro ? Pedro ?

Me ha oido..... sale á encontrarme.

No me equivoqué , pues tiene
la cara como un cadáver.

— Juan , qué ha ocurrido ? qué quieres ?
— Qué quiero ? Vengo á buscarte.

Y tú á qué has bajado aquí ?
— Pse !..... yo á nada , á pasearme.

— Pues , á pasearte y hecha
una Magdalena madre

viendo que no parecias !
— Juan , soy un vil , un infame ,

un mal hermano , un mal hijo !
No me atrevo á presentarme

en casa..... Me han reprobado !
Me han perdido esos tunantes

con quienes me reunia.....
— Y qué intentabas ?

— Tirarme
al Canal. Para vivir
uno sin honor , mas vale.....

— Mas vale tener cabeza
y procurar recobrarle.
Hé aquí el primer desengaño
que te anuncié poco hace.
Pedro ! vámonos á casa,
que está sin consuelo madre
y el primer deber del hijo
es consolar á sus padres.
Sabes cómo se consuelan?

— Haciendo lo que tú haces.
— El tiempo y el desengaño
te enseñarán á imitarme.

III.

— Perico, venga esa mano !
¿ Qué es eso , votová el diantre ?
Estás cabizbajo y triste
porque vas á entrar á exámen ?
Animo , no tengas miedo ,
porque vengo en este instante
de ver á tu catedrático
y me ha dicho que en la clase
no le hay mas aprovechado.
hombre , no seas cobarde ,
que vas á sacar una ese

como esta casa de grande.
Pero qué demontres tienes ?
— Tengo ganas de tirarme
por esta ventana..... Juan,
mátame , soy un infame,
un estúpido , un malvado.
— Por Dios, que no lo oiga madre,
habla bajo.....
— Ya no puedo
como pensaba graduarme.
— Y por qué ?
— Porque presté
el otro día á un pillastre
el dinero que me dió
para los derechos madre,
y tú que le viste..... aun
no he podido recobrarle,
y hoy mismo se cierra el pago.....
— Pedro , lágrimas de sangre
nos han de costar á todos
tus continuas necedades.
— Pero si era un condiscípulo,
y me aseguró el tunante
que al día siguiente.....
— Pedro,
no gastemos tiempo en balde.
Voy ahora mismo á pedir
ese dinero , aunque pase

todo el año trabajando
de noche pára pagarle,
pues sino.... sería dár
una puñalada á madre
que para juntarle habia
sufrido tantos afanes.

— Pobre madre! pobre hermano!
soy vuestro verdugo infame....

— Pedro, no se hable mas de esto,
pero apunta donde sabes
este nuevo desengaño
que espero ha de aprovecharte.

IV.

— Me voy á saltar la tapa
de los sesos!.... ¡Ah, qué infame,
qué traidora, qué perjura!
Dame una pistola, un sable,
un cuchillo, cualquier cosa,
porque voy á suicidarme....
— Pero qué locura es esa?
A qué viené ese potaje
de palabras? A qué vienén
todos esos disparates?
Estás loco?

— Sí, estoy loco,
pero loco de remate,
loco de rabia, de celos,
de indignacion, de coraje,
de.... Malditas sean todas
las mujeres....

— Menos madre!
Pero hombre, te esplicarás,
te esplicarás con mil diantres?
Qué es eso, qué ha sucedido?

— Que se ha casado la Cármen.
— Pues que Dios le dé salud
y sucesion abundante.

— Salud? Pulmonía y tifus
y jaqueca y zaratanes
y á mí por médico, es
lo que Dios debiera darle.
Mira Juan, no la defiendas,
que se me sube la sangre
á la cabeza.... Traidora,
mala mujer, vil, infame,
coqueta....

— Echa, echa, echa,
eche usté y no se derrame!
— Juan, no te burles de mí
porque haré algún disparate.
— Bastantes está usté haciendo
y ya es hora de que hable

como habla el hombre juicioso
cuando le ocurre un percance.
Vamos á ver, ¿cuánto hacia
que no la veías?

— Hace quince días que estuvimos
en el café de la calle.....

No se les hubiera vuelto
veneno á ella y á su madre
el sorbete que tomaron!

— Qué te dijo aquella tarde?

— Toma, toma, lo que siempre,
que aunque la descuartizasen
me querria, que yo era
su pensamiento constante,
que tenia unos deseos
muy atroces de casarse
conmigo.....

— Pedro, la pérdida
de mujeres semejantes
no se llora, se celebra.....

— La bribona, la.....

— Mas vale
que te haya engañado ahora
que no mas tarde..... Mas tarde

quizá no habria remedio
y ahora el remedio es fácil.

— Fácil! Ah! cómo olvidar!a!

— Cómo olvidar!a? Marchándote
de Madrid mañana mismo.
Yo tengo ahorrados mil reales,
los tomas y un par de meses
te vas á cualquiera parte
ya que estás de vacaciones,
pues seguir aquí hecho un valle
de lágrimas..... fuera dar
una puñalada á madre.

— Juan, eres el ángel bueno
á quien encargó velase
por nuestra familia, al irse
á los cielos, nuestro padre!

— No, soy un hombre que á costa
de mil desengaños sabe
que el tiempo y el desengaño
son dos amigos leales.

v.

— Juan, ya me voy convenciendo
de que son unos infames
todos los hombres.

— No todos.
Pedro, yo estoy muy distante
de agraviar con tal concepto

á todos mis semejantes,
 porque una cosa es decir
 que uno no debe fiarse
 como tú del primer quidam
 á quien se encuentra en la calle,
 y otra decir que no hay
 honor ni virtud en nadie.
 — Como quieras, pero yo
 tengo motivos muy grandes
 para renegar de todos
 y para echarlos al diantre.
 — Y qué motivos son esos?
 — Tal vez andan ya buscándome
 para darme cuatro tiros
 ó á lo menos deportarme.....
 — Qué es lo que dices?
 — Lo que oyes.

Hace poco tomé parte
 en una conspiracion
 destinada á dar al traste
 con nuestras instituciones
 políticas y sociales,
 reemplazándolas con otro
 sistema mas fulminante,
 y acaban de delatarnos
 los que tenían la clave,
 los mismos que me metieron
 en ese complot del diantre.

Juan, estoy comprometido!
 Qué he de hacer? dónde ocultarme?
 No hay mas, me huelen á pólvora
 los sesos como me atrapen!
 — Esto ya pasa de raya!
 esto ya es inaguantable!
 Meterse á conspirador.....
 — Pero hombre, si esos tunantes
 decian que su sistema
 era lo mas admirable
 que se ha visto! Si decian
 que así que se plantease,
 se trasladaria Jauja
 á orillas del Manzanares.
 — Pedro, hablemos sériamente
 que tu situacion es grave.
 Antes de todo te encargo
 que no lo trasluzca nadie
 en casa..... pues fuera dar
 una puñalada á madre.
 Tranquilizate, no temas;
 hay un alto personaje
 que todo lo puede, á quien
 en un sangriento combate
 salvé la vida, esponiéndome
 á verter por él mi sangre.
 Voy á verle ahora mismo
 y..... puedes tranquilizarte.

— Juan! cien vidas me parecen
poco á pagar tus bondades.
Sálvame, yo te prometo
ser muy otro en adelante,
que el tiempo y el desengaño
son dos amigos leales.

VI.

— Gracias á Dios que acabaron
las consultas! No hay aguante
para tanto! Despues que uno
cuarenta visitas hace
y viene á casa molido
y deseando tumbarse,
no le dejan descansar....
— Pues no recibas á nadie.
— Juan, seguiré tus consejos
porque ya sé lo que valen.
Hace un momento he tenido
buena ocasion de acordarme
de cuando á mujeres y hombres
tenia por unos ángeles.
No sabes lo que me acaba
de asegurar don Melquiades?
— Qué?

— Toma, que don Ruperto,
el de la calle del Cármen,
se presentó ayer en quiebra.
— Caracoles! Sabes que haces
buen negocio si le das
los treinta y tantos mil reales
que te pidió el otro dia!
— ¿Te acuerdas que la otra tarde
te dije que unos amigos
se empeñaban en que entrase
en una conspiracion
y se empeñaban en balde?
— Sí.

— Pues anda, esta mañana
me les han echado el guante.
— Me alegro mucho.

— ¿Te acuerdas
de la hija de don Juan Sanchez,
cuya mano no admití
y luego vino á casarse
con un....

— No me he de acordar?
— Pues la ha cogido infraganti
su marido con un primo
y se ha armado un zipizape!....
— Mira si los desengaños
te han librado de percances.
— Si ellos y tú no me hubiérais

enseñado á gobernarme,
 ¡qué hubiera sido de mí!
 ¡qué de nuestra pobre madre!
 — Pedro, el arte de vivir
 es un oficio..... es un arte,
 y al aprender un oficio
 se paga el aprendizaje.
 Ambos fuimos aprendices
 y..... ya somos oficiales.

48.

CADENAS DE ORO.

I.

A la guerra va el buen conde,
 á la guerra de Granada,
 montado en su potro overo
 y armado de todas armas.
 Llorando quedan sus pajes,
 llorando la castellana,
 que se casó con el conde
 aun no hace siete semanas;
 pero el buen conde camina
 á donde el honor le llama,
 que orgullosa en la frontera
 la media luna se alza,

y si cristianos guerreros,
 poniendo en su Dios el alma,
 la media luna no abaten,
 ¡ay de la enseña cristiana!
 ¡ay de Leon y Castilla!
 ¡ay de Aragon y Navarra!
 Ya se acerca á la frontera,
 ya se apresta á la batalla,
 ya embiste al infiel, al grito
 de Santiago! cierra España!
 Valeroso lidia el conde,
 valerosa su mesnada,
 cual Pelayo en Covadonga,
 cual Don Alfonso en las Navas;
 mas como cien lanzas tiene
 y el moro mas de mil lanzas,
 la media luna triunfante
 sobre la cruz se levanta.
 Cautivo llevan al conde,
 cautivo para Granada
 y como en mucho le tienen,
 al rey moro le regalan.
 Del conde se ha enamorado
 la hermosa princesa Zaida,
 y al rey, su padre, le dice,
 bien oireis como le habla:
 —Padre, si sois el mi padre,
 me habeis de hacer una gracia:

poned al conde cadenas
 ligeras, que no pesadas;
 cadena de oro ponedle,
 ponedle grillos de plata,
 que los buenos en su tierra
 buenos son en tierra estraña. —
 Ya le ponen al buen conde
 lo que la princesa manda,
 cadenita de oro fino
 ligera, que no pesada;
 pero al son de su cadena
 el triste cautivo canta:
 «De qué le sirve al cautivo
 tener los grillos de plata
 y la cadenita de oro
 si la libertad le falta!»

II.

El buen conde castellano
 cadenita de oro arrastra
 en los jardines del rey,
 del rey moro de Granada,
 y mirando hácia Castilla,
 Castilla su dulce patria,
 de este modo se querella
 de la fortuna contraria:

— Fortuna, ¿por qué me diste
 riquezas en abundancia,
 por qué me diste mujer
 hermosa y enamorada
 si luego me apartas de ellas
 y no me dejas gozarlas?
 ¡Malhayas, fortuna impía,
 fortuna impía, malhayas!
 ¿Qué hará la mi dulce esposa
 sin el esposo del alma
 entre los muros sombríos
 de mi castillo encerrada?
 ¿Qué harán los mis pajecicos
 sin su señor, que en las armas
 mas que señor, como padre
 de grado los adiestraba?
 ¿Y qué harán los mis vasallos
 sin tener quien ponga á raya
 á los condes mis vecinos
 que á robar mis tierras pasan?
 ¡Malhayas, fortuna impía,
 fortuna impía, malhayas!
 Pájaros que vais volando
 hácia mi Castilla amada,
 ¡quién fuerá como vosotros,
 quién tuviera vuestras alas,
 que aunque es azul y sereno
 este cielo de Granada,

el cielo de mi Castilla
 es el que á mí me hace falta,
 que no hay cielo tan hermoso
 como el cielo de la patria!
 Cuando llegueis á Castilla,
 posaos en la ventana
 del aposento en que llora
 la mi condesa del alma
 y divertid sus pesares
 con vuestras lenguas arpadas.
 Pajarillos, pajarillos,
 quién tuviera vuestras alas!
 De oro fino es mi cadena
 y mis grillos son de plata.....
 Bienhayas, doncella mora,
 que mi cautiverio ablandas;
 mas «de qué sirve al cautivo
 tener los grillos de plata
 y la cadenita de oro,
 si la libertad le falta!»

III.

— Por qué lloras, por qué lloras,
 nazareno de mi alma?
 Yo por pesada cadena
 te di cadena liviana,

y aun esa te quitaré
 si con trabajo la arrastras;
 mas por Alá, nazareno,
 no has de tornar á tu patria,
 porque me muero si tornas,
 porque si tornas me matas!
 Zegries y Bencerrajes
 juegan sortijas y cañas
 todos los dias debajo
 del ajimez de mi estancia
 por prender mi voluntad,
 la voluntad de tu esclava;
 mas tú la prendiste solo,
 nazareno de mi alma,
 el de la cadena de oro,
 el de los grillos de plata!—
 Así la hermosa princesa
 amor al conde demanda
 con lágrimas en los ojos
 que son luceros del alba,
 y le responde el cautivo
 de hinojos puesto á sus plantas:
 —Perdon, la hermosa doncella,
 mas en Castilla me aguarda
 una mujer desvalida
 y hermosa y enamorada,
 que el dulce nombre de esposo
 pronuncia cuando me llama.

— Iré contigo á Castilla
 si no te place Granada
 y allí tambien ese nombre
 te dará amorosa Zaida.
 — Solo tienen los varones
 una mujer en mi patria,
 y á una mujer solamente
 vida y corazon consagran.
 — Santo Alá! por qué en Castilla
 no fué mecida mi hamaca!
 Torna, nazareno, á donde
 tu nazarena te aguarda,
 que quiero morir de amores
 mas que del tuyo privarla,
 que á mi discrecion te ha puesto
 mi padre el rey de Granada.—
 Así dice la princesa
 y al conde desembaraza
 de su cadenita de oro
 y de sus grillos de plata.
 El conde torna á Castilla
 y al despedirse de Zaida:
 — Bienhayas, doncella, dice,
 pues mis cadenas quebrantas,
 «que poco sirve al cautivo
 tener los grillos de plata
 y la cadenita de oro
 si la libertad le falta.»